

del general. Parece tambien que durante su primer matrimonio vivió feliz en su humilde retiro de Cuba; y si hemos de juzgar por las espresiones de su testamento, miraba á su segunda mujer con amor y confianza. Sin embargo, no está exento del cargo de licenciosa galantería que formaba parte del carácter de todos los aventureros militares de aquel tiempo. Segun los muchos pleitos y litigios en que anduvo, parece que era irritable y pendenciero; bien que debe escusarse esta irascibilidad en un hombre acostumbrado por mucho tiempo, á mandar sin sujecion, y contrariado despues por todos los embarazos que le ponian almas pequeñas, incapaces de comprender la nobleza de carácter de tan grande hombre. "El creyó" dice un escritor eminente, "acallar á sus enemigos con el brillo de la gloriosa carrera en que habia entrado; y no reflexionó que precisamente la grandeza y rapidez de sus triunfos es lo que le habia suscitado tantos enemigos." <sup>1</sup> Sus gloriosas empresas y sus esfuerzos recibian por recompensa la ingratitud y la sospecha, la calumnia de que defraudaba los tesoros del Rey y de que aspiraba á revelarse contra su soberano. Con todo, aunque concedamos el fundamento de la mayor parte de las quejas de Cortés, considerando el tono plañidero de su correspondencia y la frecuencia de

<sup>1</sup> Humboldt, *Essai politique*, tom. II, pág. 267.

sus litigios, naturalmente ocurre la sospecha de que muchas de esas quejas eran hijas de su escensiva sensibilidad aun á las mas leves ofensas, ó de sus nímios celos por imaginarios agravios.

Fáltanos aún que hablar de otro rasgo distintivo de este hombre extraordinario: de su devocion, el defecto de la época, porque no se puede menos de llamarla un defesto. <sup>1</sup> Cuando vemos elevar al cielo implorando su bendiccion sobre la justa causa, una mano enrojecida con la sangre de los asesinados indios, no solo experimentamos disgusto, sino que aun dudamos de la sinceridad de aquel acto. Esta sospecha es, sin embargo, injusta: reportémonos como debemos hacerlo, á aquel tiempo, el de las Cruzada y veremos que todo soldado español, por sórdidos y egoistas que fuesen los motivos de su conducta, se creia soldado de la cruz: muchos de ellos habrian muerto por esta causa, y quien quiera que haya leído la correspondencia de Cortés, ó que mejor que esto haya estudiado su vida militar, conocerá que él habria sido el primero en dar su vida en defensa de la fé. Mas

<sup>1</sup> Cavo refiere una anecdota extraordinaria que prueba la devocion (¿no podiera decirse mas bien la política?) de Cortés. "En México" dice el historiador, "se cuenta generalmente que despues de la conquista mandó que todos los domingos y fiestas de guardar se asistiese á la esplicacion de las Escrituras. Un dia se olvidó el general de cumplir con esta orden, y despues de escuchar humildemente la reprehension de un sacerdote, se sujetó con edificante humildad á la pena de ser azotado, lo que causó indecible admiracion á los indios." (*Hist. de los Tres Siglos*, tom. I, pág. 151.)

de una vez puso en peligro su vida y su fortuna, y lo que es mas, todo el buen éxito de sus empresas, solo por la manera impolítica y prematura con que queria efectuar la conversion de los indios. <sup>1</sup> Hoy que el espíritu del cristianismo está purificado, parecerá difícil conciliar tantos agravios hechos á la moral con el celo sincero por la religion; mas esta se reducía entonces á estudiadas ceremonias: entonces con tal de observar estrictamente las formas, no importaba que se evaporase el espíritu: la mente ocupada enteramente en los modos, pensaba poco en la sustancia. En un culto que habla demasiado á los sentidos, sucede muchas veces que la moral se divorcia de la religion, y que la rectitud se mide mas bien segun las creencias que segun las acciones.

En la primera parte de mi obra he dado idea de la persona de Cortés. <sup>2</sup> No será inoportuno terminar esta breve ojeada sobre su carácter, copiando lo que acerca de sus hábitos y modo de vivir nos dejó escrito Bernal Diaz, el antiguo cronista que nos ha acompañado en todo el curso de nuestra narracion, y que nos va á ayudar á concluirla. Nadie mejor

<sup>1</sup> Al Rey infinitas tierras.  
Y á Dios infinitas almas,  
dice Lope de Vega, recordando en esta coplilla la doble gloria de Cortés. Bajo este aspecto se veía la conquista por todo español devoto en el siglo XVI.

<sup>2</sup> Véase antes el tom. I, pág. 176.

que él conoció á Cortés, y si bien el objeto de la obra es notoriamente adverso al conquistador, sin embargo, esta desventaja está contrapesada por el personal afecto que le profesaba Diaz, y por el *espíritu de cuerpo* que le hace envanecerse con el recuerdo de la fama de su general:

“Fué de buena estatura y cuerpo, y bien proporcionado, y membrudo, y la color de la cara tiraba algo á la cenicienta, é no muy alegre: y si tuviera el rostro mas largo, mejor le pareciera; los ojos en el mirar amorosos, y por otra graves: las barbas tenía algo prietas y ralas, y el cabello que en aquel tiempo se usaba, era de la misma manera que las barbas, y el pecho alto y la espalda de buena manera, y era cenceño y de poca barriga y algo esteñado, y las piernas y muslos bien sacados y era buen ginete y diestro de todas armas, así á pié como á caballo, y sabia muy bien menearlas, y sobre todo corazon y ánimo, que es lo que hace al caso. Oí decir que cuando mancebo en la isla española fué algo travieso sobre mugeres, é que se acuchillaba algunas veces con hombres esforzados y diestros, y siempre salió con victoria, y tenía una señal de enchillada cerca de un bezo debajo, que si miraban bien en ello se le parecia, mas cubríanselo las barbas, la cual señal le dieron cuando andaba en aquellas cuestiones. En todo lo que mostraba, así en

su presencia y meneo, como en pláticas y conversacion y en comer y en vestir, en todo daba señales de gran Señor.<sup>1</sup>

Los vestidos que se ponía, eran según el tiempo y usanza, y no se le daba nada de no traer muchas sedas, ni damascos; ni rasos sino llanamente y muy pulido: ni tampoco traía cadenas grandes de oro, salvo una cadenita de oro de prima hechura con un joyel con la imagen de Nuestra Señora la Virgen de Santa María con su Hijo precioso en los brazos, y con un letrero en latín en lo que era de Nuestra Señora; y de la otra parte del joyel el Señor San Juan Bautista con otro letrero y también tenía en el dedo un anillo muy rico con un diamante, y en la gorra, que entonces se usaban de terciopelo, traía una medalla, y no me acuerdo el rostro, que en la medalla traía figurado la letra del, mas después el tiempo andando siempre traía gorra de paño sin medalla. Servíase ricamente como gran señor, con dos Maestresalas y Mayordomos y muchos pajes, y todo el servicio de su casa muy cumplido, é grandes bajillas de plata y de oro.

Comía á medio día bien, y bebía una buena taza de vino aguado, que cabría un cuartillo, también cenaba y no era nada regalado, ni se le daba nada

<sup>1</sup> Lo mismo dice Gomara. "Vestia muy pulio y rico, era hombre limpiísimo." Crónicas, cap. 230.

por comer manjares delicados ni costosos, salvo cuando veía que había necesidad que se gastase ó los hubiese menester.<sup>2</sup> Era muy afable con todos nuestros Capitanes y Compañeros, especial con los que pasamos con él de la Isla de Cuba la primera vez: y era latino, y oí decir que era Bachiller en leyes, y cuando hablaba con letrados y hombres latinos, respondía á lo que le decían en latín.

Era algo poeta, hacía coplas en metros y en prosa; y en lo que platicaba, lo decía muy apacible y con muy buena retórica, y rezaba por las mañanas en unas Oras y oía misa con devoción: tenía por su muy abogada á la Virgen MARIA Nuestra Señora, la cual todo fiel cristiano la debemos tener por nuestra interesora y abogada; y tenía á Señor San Pedro, Santiago, y al Señor San Juan Bautista, y era limosnero.

Cuando juraba, decía: En mi conciencia; y cuando se enojaba con algún soldado de los nuestros sus amigos, le decía: O mal pese á vos; y cuando estaba muy enojado, se le hinchaba una vena de la garganta y otra de la frente, y en algunas veces de muy enojado, arrojaba una manta, y no de-

<sup>1</sup> "Fué muy grande comedor y templado en el beber eniendi abundancia. Sufrió mucho el hambre con necesidad." Ibidem ubi supra.

<sup>2</sup> "Grandísimo limosnero: daba cada un año mil ducados de limosna ordinaria" Ibid., ubi supra.

cia palabra fea ni injuriosa á ningun Capitan ni soldado: y era muy sufrido, porque soldados hubo muy desconsiderados; que decian palabras muy descomedidas, y no les respondia cosa muy sobrada ni mala, y aunque habia materia para ello, lo mas que decia, era: Callad ó idos con Dios, y de aquí adelante tened mas miramiento en lo que dijéredes, porque os costará caro por ello, é os haré castigar. Era muy porfiado, en especial en cosas de la guerra, que por mas consejo y palabras que le deciamos sobre cosas desconsideradas, que nos mandaba dar cuando rodeamos los pueblos grandes de la laguna, y en los Peñoles que ahora llaman del Marqués, le dijimos que no subiésemos arriba en unas fuerzas y Peñoles, sino que les estuviésemos cercados por causa de las muchas galgas que dende lo alto de la fortaleza venian derriscando, que nos echaban, porque era imposible defendernos del golpe é ímpetu con que venian, y era aventurarnos todos á morir, porque no bastaria esfuerzo, ni consejo, ni cordura; y todavía porfió contra todos nosotros, y hubimos de comenzar á subir, y corrimos harto peligro, y murieron diez ó doce soldados, y todos los mas salimos descalabrados y heridos, sin hacer cosa que de contar sea, hasta que mudamos otro consejo. Y demas de esto, en el camino que fuimos á las Higueras, ó á lo de Cristóval de Olí, cuando se

alzó con la armada, yo le dije muchas veces, que fuésemos por las sierras, y porfió que mejor era por la costa, y tampoco acertó; porque si fuéramos por donde yo decia, era toda la tierra poblada. Y para que bien lo entienda quien lo ha andado, es en Cuacalco, camino derecho de Chiapa, y de Chiapa á Cuatimala, y de Cuatimala á Naco, que es adonde en aquella sazón estaba el Cristóval de Olí. Dejemos esta plática, y diré que cuando luego venimos con nuestra armada á la Villa Rica, y comenzamos á hacer la fortaleza, el primero que cavó y sacó tierra en los cimientos fué Cortés; y siempre en las batallas le ví que entraba en ellas juntamente con nosotros. Comenzaré á decir en las batallas de Tabasco, que él fué por Capitan de los de á caballo y peleó muy bien.

Vamos á la Villa-Rica, ya he dicho acerca de lo de la fortaleza. Pues en dar, como dimos con trece navios al traves por consejo de nuestros valerosos Capitanes y fuertes soldados, y no como dice Gomara. Pues en las guerras de Tlascala en tres batallas se mostró muy esforzado Capitan. Y en la entrada de México con cuatrocientos soldados, cosa es de pensar en ello, y mas tener atrevimiento de prender al gran Moctezuma dentro de sus palacios, teniendo tan grandes números de guerreros; y tambien digo que lo prendimos por consejo de nuestros

Capitanes y de todos los mas soldados. Y otra cosa que no es de olvidar de la memoria, el quemar delante de sus palacios á Capitanes de Mocteucozoma, porque fueron en la muerte de un nuestro Capitan, que le decian Juan de Escalante y de otros siete soldados, de los cuales Capitanes indios no me acuerdo de sus nombres, poco va en ello, que no hace á nuestro caso. Y tambien, que atrevimiento y osadía fué que con dádivas y joyas de oro y por buenas mañas y ardidés de guerra que se dió contra Pánphilo de Narvaez, Capitán de Diego Velazquez, que traía sobre mil y trescientos soldados, contados en ellos hombres de la mar, y traía noventa de á caballo y otros tantos ballesteros, y ochenta espingarderos, que así se llamaban; y nosotros con doscientos y sesenta y seis compañeros sin caballos, ni escopetas, ni ballestas, sino solamente nuestras picas y espadas y puñales y rodélas los desbaratamos y prendimos á Narvaez. Pasemos adelante, y quiero decir que cuando entramos otra vez en México al socorro de Pedro de Alvarado, y antes que saliésemos huyendo cuando subimos en el alto de Cu de Huichichilobos, ví que se mostró muy varón, puesto que no nos aprovecharon nada sus valentías ni las nuestras. Pues en la derrota y muy nombrada guerra de Otumba, cuando nos estaban esperando toda flor y valientes guerreros mexicanos, y todo

sus sugetos para nos matar allí. Tambien se mostró muy esforzado, cuando dió un encuentro al Capitan y Alférez de Guatemuz, que le hizo abatir sus banderas, y perder el gran brio de su valeroso pelear de todos sus escuadrones, con tanto esfuerzo como peleaban, y despues de Dios nuestros esforzados Capitanes que le ayudaban, que fué Pedro de Alvarado é Gonzalo de Sandoval, y Cristóval de Olí y Diego de Ordas é Gonzalo Dominguez y un Lares é Andrés de Tápia, y otros esforzados soldados que aquí no nombro de los que no teniamos caballos, y de los de Narvaez tambien ayudaron muy bien; y quien luego mató al capitan del estandarte, fué un Iuan de Salamanca, natural de Ontiveros, y le quitó un rico penacho y se le dió á Cortés. Pasemos adelante, y diré: que tambien se halló Cortés juntamente con nosotros en una batalla bien peligrosa en lo de Itzapalapa, y lo hizo como buen Capitan. Y en lo de Suchimileo, cuando le derribaron los escuadrones mexicanos del caballo, y le ayudaron ciertos tlascaltecas nuestros amigos, y sobre todos un nuestro esforzado soldado, que se decia Cristóval de Olea, natural de Castilla la Vieja (tengan atencion á esto que diré) que uno era Cristóval Olí, que fué Maese de Campo, y otro es Cristóval de Olea; y esto declara aquí, porque no arguyan sobre ello, y no di-

gan que voy errado. Tambien se mostró Cortés muy esforzado, cuando sobre México estábamos, y en una calzadilla le desbarataron los mexicanos, y le llevaron á sacrificar sesenta y dos soldados, y á Cortés le tenian engarrafado para le llevar á sacrificar, y le habian herido en una pierna, y quiso Dios que por su buen esfuerzo y pelear, y porque le socorrió el mismo Cristóval de Olea, que fué el que la otra vez en Suchimilco le libró de los mexicanos y le ayudó á cabalgar, y salvó á Cortés la vida, y el esforzado Olea quedó allí muerto con los demas que dicho tengo: y ahora que lo estoy escribiendo, se me representa la manera y proporcion de la persona del Cristóval de Olea y de su gran esfuerzo, y aun se me pone tristeza por ser de mi tierra y deudo de mis deudos. No quiero decir otras muchas proezas y valentías que hizo nuestro Marques del Valle, porque son tantas y de tal manera, que no acabaré tan presto de los relatar, y volveré á decir de su condicion, que era muy aficionado á juegos de naipes é dados, y cuando jugaba era muy afable en el juego, y decia ciertos remoquetes que suelen decir los que juegan á los dados. Era muy cuidadoso en todas las conquistas que hicimos, y muchas noches rondaba y andaba requiriendo las velas; y entraba en los ranchos y aposentos de nuestros soldados, y al que hallaba sin armas ó estaba

descalzo los alpargates, le reprehendia y le decia que á la oveja ruin le pesaba la lana, y le reprendia con palabras agras.

Cuando fuimos á las Higueras, ví que habia tomado una maña ó condicion que no solia tener en las guerras pasadas, que cuando comia si no dormia un sueño, se le revolvia el estómago y rebosaba y estaba malo, y por escusar este mal, y cuando ibamos camino, le ponian debajo de un árbol ó otra sombra una alfombra que llevaban á mano para aquel efecto ó una capa, y aunque mas sol hiciese ó lloviese, no dejaba de dormir un poco, y luego caminar. Y tambien ví que cuando estábamos en las guerras de la Nueva-España, era cenceño y de poca barriga, y despues que volvimos de las Higueras engordó mucho y de gran barriga.

Y tambien ví que se paraba la barba prieta, siendo de ántes que blanqueaba. Tambien quiero decir, que solia ser muy franco cuando estaba en la Nueva-España y la primera vez que fué á Castilla; y cuando volvió la segunda vez en el año de mil quinientos cuarenta, le tenian por escaso y le puso pleito un su criado que se decia Ulloa, hermano de otro que mataron, que no le pagaba su servicio: y tambien, si bien se quiere considerar y miramos en ello, despues que ganamos la

Nueva-España, siempre tuvo trabajos, y gastó muchos pesos de oro en las armadas que hizo: en la California ni ida á las Higueras tuvo ventura, ni en otras cosas desde que acabó de conquistar la tierra, quizás para que la tuviere en el Cielo, é yo lo creo así, que era un buen caballero y muy devoto de la Virgen y del Apóstol San Pedro y de otros Santos. Dios le perdone sus pecados y á mí tambien, y me dé buen acabamiento, que importan mas que las conquistas y victorias que hubimos de los indios." <sup>1</sup>

Tal es el retrato que, trazado por el pincel mas fiel nos ha quedado de Hernando Cortés, el conquistador de México.

1 Hist. de la conquista, cap. 203.

## APENDICE.

### PARTE I.

#### ORIGEN DE LA CIVILIZACION MEXICANA.

##### —NOTICIAS PRELIMINARES.

El siguiente ensayo estaba destinado á completar la introduccion, á la cual pertenece propiamente, y fué escrito tres años ha, juntamente con aquella parte de la obra Desde entonces no sé que se haya publicado ninguna cosa de importancia sobre este punto, sino es el "Tratado sobre las Antigüedades Mexicanas," de Mr. Bradford; mas respecto de la arquitectura americana, han esparcido nueva luz las dos obras de Mr. Stephen que contienen la relacion de un viage á la América Central y á Yucatan y especialmente la última; de suerte que este punto ántes tan imperfectamente conocido, está hoy suficientemente esclarecidos para ayudarnos á buscar el origen probable de los misteriosos monu